

DANIEL DEI, *Cuando el tiempo no tiene distancia. Poemas a contramano*. Editorial Peces de Ciudad, Buenos Aires, 2018, ISBN 978-987-629-870-4 *

Oscar Conde*
mail: oscar.conde@fibertel.com.ar

El primer libro que leí de H. Daniel Dei fue *Discépolo. Todavía la esperanza*, publicado en 1991. Era un pequeño estudio acerca de las letras del inefable poeta del tango en el que su autor intentaba desarmar el tradicional modo de leer la obra de Discépolín—como la producción de un pesimista o de escéptico—para echar luz sobre su cancionística en base a la distinción entre esperanza y espera. Con el tiempo, llegaría a conocer otros títulos publicados por él, como *Antropodicea. La cuestión del hombre*, *Lógica de la distopía*, *The Human Being in History*, *Poder y libertad en la sociedad posmoderna* y *El Quijote y la identidad iberoamericana*, entre otros.

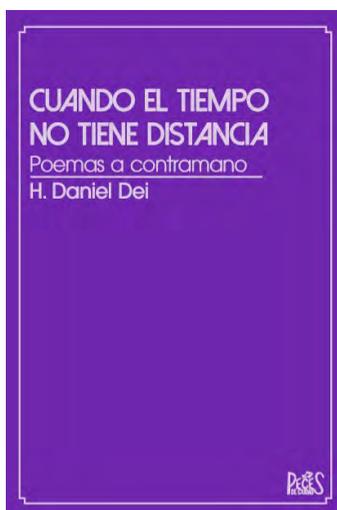
No es demasiado frecuente que alguien con una dilatada carrera académica en el área de la filosofía se dedique a la poesía también. Aunque tampoco debería sorprendernos demasiado. La poesía y la filosofía son, desde varios puntos de vista, disciplinas absolutamente complementarias, que en los mejores poetas y en los escritos de los mejores filósofos se solapan, se acarician y se articulan. De hecho, hace mucho tiempo Dei había publicado ya dos volúmenes de poesía: *De amor y soledad* (1966) y *Mirada al silencio* (1987).

Cabe preguntarse por qué ha sentido la necesidad de volver a la poesía tanto después y de integrar una selección de poemas de aquellos libros mencionados a una mayoría de poemas inéditos hasta ahora. Textos producidos durante las últimas décadas en los intersticios de una vida de compromisos con la producción de filosofía—que incluye

sus cargos primero como coordinador y actualmente como director del Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de Lanús—y con las obligaciones laborales que lo llevaron a dedicarse a la metodología y la epistemología, así como también a la psicología de las organizaciones, actividad de la que fue precursor en la Argentina.

Estos datos sirven para entender quién es el autor de *Cuando el tiempo no tiene distancia*, pero apenas alcanzan si se trata de caracterizar al poeta penetrante, sensible y contemplativo que lo escribió.

El poemario está dividido en ocho partes, a saber: *Poética de entrecasa*, *Cuando el tiempo no tiene distancia* y *el paisaje no pierde memoria*, *Cantar de los instantes*, *Cantar de*



* Licenciado y doctor en letras, es poeta, ensayista y profesor universitario. Miembro de la Academia Porteña del Lunfardo, Profesor en la Universidad Nacional de Lanús

Buenos Aires, Cantar de los instantes compartidos, Cantar de la reparación, Cantar del Hombre y Cantar de un tiempo sin distancia.

En *Cantar de los instantes*, la tercera sección, se revela un yo lírico atravesado por todas las inquietudes de la juventud: el descubrimiento del amor y la verificación de que muchas veces no es posible concretarlo, la búsqueda espiritual, la religiosidad sentida como necesidad y adoptada como camino. La cuarta parte, *Cantar de Buenos Aires*, no solo está integrada por poemas compactos y muy bien escritos; allí el autor aparece situado, es decir, inserto en el espacio y el tiempo que le tocaron en suerte. Y, además, completamente comprometido con ellos. Así, por ejemplo, con algún intertexto discepoliano tenemos “Antiguo bar de Boedo”, un poema perfecto para ser cantado con música de tango, y “Perfil de Buenos Aires”, uno que da cuenta de episodios conmovedores vividos a comienzos de este siglo, que lamentablemente no dejaron nunca de formar parte de nuestra realidad cotidiana, porque perduran: *Y vi la noche / que traía la gente / revolver los tachos de basura / y arroparse con diarios / a la puerta de la Piedad.*

La poesía de H. Daniel Dei describe incluso lugares de otros tiempos con sus estelas de sufrimiento intactas en “Hospicio de las Mercedes”, “Plaza de la fiebre amarilla”, “Elegía para una mariposa aturdida”, que rememora una siesta de la infancia “de aquel niño sentado sobre la esperanza de vivir”. Esta es, con toda seguridad, la clave de estos poemas: que por sobre todas las cosas prevalece la esperanza. Dos chicas en un bar de la calle Rivadavia son tan buena excusa como un grupo de prostitutas finas en las mesas de una confitería en una esquina de la avenida 9 de Julio. Excusas para un voyeurismo no gratuito. Uno que se aprovecha para ahondar en nuestra condición de seres indefensos y temibles. Pero también solidarios, como los del poema “La pieza 12”.

En tanto *Cantar de los instantes compartidos* está constituido por una colección de poemas de amor —donde sobresale “Resiliencia”, cuyos primeros versos dicen: *Ahora solo puedo mirarte a los ojos / y no decir palabra alguna—*, *Cantar de la reparación* es una pequeña serie de poemas relacionados con España. La séptima sección, *Cantar del hombre*, contiene textos de contenido religioso; la última bien podría subsumirse en el poema que la inicia, titulado “Toda la voz”: *Toda la voz. / Todo el desierto. / Todo el horizonte. / Todos los sueños. / Y, finalmente, polvo. / Nada. / Perfección de la finitud.*

Para resumirlo en una única frase, uno podría usar este libro como bitácora para navegar por la biografía espiritual de su autor.

Oscar Conde